

**Libros de miembros de AFESE**

---

# LOS TESTIMONIOS, DE FILOTEO SAMANIEGO

## SALAZAR

Ramiro Dávila Grijalva\*



Comienzo esta nota por felicitar la iniciativa y la labor tesonera desde ya hace largos años de Irving Zapater, como director del Centro de Investigación y Cultura del Banco Central del Ecuador, en especial por la serie de libros publicados últimamente como el que ahora deseo comentar brevemente. Con mucha visión se ha ocupado en dar el valor que se merecen los escritores nacionales a veces olvidados o aislados, sea por que no han contado con las maquinarias de los partidos o no siguen las modas impuestas por los sensacionalismos que plagan a la mayoría de los llamados "medios".

Antes de referirme al presente poemario quisiera recordar la imponderable obra realizada por Filoteo Samaniego en pro de la cultura nacional en todos los sitios en donde le ha tocado actuar: la poesía, el relato, la historia y la cátedra del arte, la

(\*) *Ministro del Servicio Exterior. Actualmente trabaja en la Embajada del Ecuador en Paraguay.*

difusión de la cultura y el patrimonio cultural del país, todos trabajos hechos con *generosidad* y *profundo amor* por su patria. De su enorme obra sólo quiero resaltar ahora su texto "Ecuador" donde con minuciosidad, talento, y sensibilidad de lírico muestra toda la belleza del Ecuador, obra que creo no es solamente destinada a la lectura de turistas, como podría creerse por la hermosa edición de sus tomos. Tal vez que los ecuatorianos deberíamos ser primeros lectores, en especial los jóvenes y los que no tienen medios para desplazarse ni siquiera dentro del país. Sería mejor, el más ameno y el más educativo de los textos de geografía nacional. Ojalá algún "medio" sensible a la necesidad de profundizar el conocimiento de nuestra realidad en todo su esplendor se lanzara a la benéfica tarea de hacer una reedición en fascículos, al alcance de las mayorías, para que ellas conozcan a su país no desde una cátedra sosamente dictada sino en una forma viva que despierte un amor verdadero por el país, más allá de los ceremoniales, los festejos y las palabrerías insustanciales, muchas veces viciadas de una deleznable demagogia. Igual cosa quisiera decir de la obra "De sismos y otros medios", narración moderna, que entre la realidad o la historia -no es propiamente una crónica histórica- y la ficción logra una obra inclasificable dentro de los cánones tradicionales de los géneros, pero mantiene con intensidad y profundidad humanas el interés

de uno de los mas vigorosos relatos que se han escrito últimamente en el Ecuador, a pesar de que muchos quieran hacerse los niños sordos ante esta verdad que la crítica y los medios, quien sabe por qué, han guardado un silencio inexplicable.

En cuanto al poemario, contenido en once capítulos de la mas alta intensidad lírica, transparencia, fervor poético, riqueza de figura y lenguaje, constituye para mi criterio un maravilloso canto, hace tiempo no escuchado, al hombre en si, a través de LAS PREGUNTAS, a Dios, frente al cual estamos abismados frente a lo que a veces parece silencio o grito, siempre abrumadores. Los demás capítulos se refieren a la geografía, no en la deslumbrante y aterradora belleza, de "Catedral Salvaje", sino en la tierna a veces mínima, a veces grandiosa forma de nuestra geografía. Luego a nuestra historia, a los episodios más bien sombríos, aunque nos duela decirlo, de nuestra historia, desde la conquista hasta nuestros días. Ellos, como "Boletín y Elegía de la mitas", no son literatura comprometida, como muchos han querido ver en la obra de Dávila Andrade, porque no son un compromiso partidario, sino una purísima vertiente de sensibilidad humana y lirismo. Ellos no buscan el panfleto incendiario destinado a despertar la rebelión violenta. Son un autoexamen desde la superficie hasta lo más íntimo del ser, tal como sólo un gran poeta

puede hacerlo, destinado a lograr una conversión interna del lector, ya que solo esta permitirá el llamado cambio o perfeccionamiento de estructuras o instituciones que en realidad no son seres mecánicos, sino meras proyecciones del ser interno de cada hombre que interviene en su conformación. Filoteo no usa términos despectivos ni insultantes. Sólo nos muestra un espejo fiel de nuestra realidad fluctuante entre el amo, el conquistador, sus atropellos, y el mitayo sufriente y esclavizado. Si un amplio público leyera esta obra, accesible por su claridad, atrapante por su lirismo, se vería claramente que no es un lamento por la historia, la cual es pasada e irremediable, es un canto a la vocación futura, a la hora de las generaciones venideras que deberán abonar las deudas de los desmanes de los antepasados contra el indígena, mostrando una nueva generosidad y no la bochornosa avaricia de los conquistadores, sentándoles en la misma mesa, en plano de igualdad, como verdaderos socios e iguales a los que antes fueron siervos o esclavos, extendiéndoles la mano si cabe la palabra en forma paternal, pero no en la forma que lo hace el populismo grotesco e interesado, sino como quien se preocupa del destino de su hijo o hermano, proporcionándole los instrumentos y los conocimientos para su propio beneficio y el crecimiento de la propia colectividad, eliminando definitivamente los dolorosos términos despectivos o modificando su sentido,

como cuando se habla de indio, cholo, montubio, etc..., que es una aberración largamente arraigada y que demuestra una incomprensión no solamente del espíritu de la religión sino una descreencia en los principios constitucionales, cuya letra y espíritu deben ser aplicadas fielmente no solamente por las autoridades que la juran, sino por cada uno de los ciudadanos, del primero al último. De que serviría el ritual de justificada veneración a los símbolos patrios, si no se trata con verdadero amor y hasta reverencia a la naturaleza y sobre todo a los seres humanos que la componen y se merecen una vida digna que tanto la religión y los principios democráticos que, son los que realmente nos deben unir, no para ser recitados como por escolares memoristas, sino plenamente vividos, esto es con todo nuestro ser, desde la mente hasta lo hondo del corazón, en su sentido figurado y carnal.

Especial mención merece el poema final, "Desraza de mi Raza", (Epílogo Homenaje), en el que con igual lirismo que el homenajeado nos invita una vez más a despertar el sentido indispensable para la sobrevivencia del hombre, esto es el de la piedad y la misericordia, que no son actitudes meramente mentales sino que llegan a lo mas hondo del alma humana.